

Trabajo Práctico N° 4

Tema: Novela gótica. *Drácula* de Bram Stoker (fragmento).

El fragmento de la novela Drácula que leerán se encuentra en las páginas 42 a 46 y las actividades en la página 47 del cuadernillo de Lengua del año pasado.

A continuación anexo las páginas del cuadernillo, para aquellos alumnos que no cuentan con el material.

Drácula

de Bram Stoker

Capítulo I

Diario de Jonathan Harker
(Redactado taquigráficamente)

3 de mayo. Bistritz

Salí de Munich el 1 de mayo a las 8.35 de la tarde, y llegué a Viena a la mañana siguiente. Budapest parece una ciudad maravillosa según lo que observé desde el tren y lo poco que pude recorrer sus calles antes de seguir el viaje. Tuve la impresión de que salímos de Occidente para adentrarnos en Oriente. El más occidental de los puentes del Danubio nos trasladó a lugares que en otro tiempo estuvieron bajo dominio turco. Llegamos a Klausenburgh de noche y pernocté en el Hotel Royale. Gracias a mis rudimentos de alemán, pude preguntarle al camarero el motivo de que la comida me diera tanta sed. (Mem.* conseguir receta para Mina). Era un pollo exquisito, sazonado con pimentón picante.

—Es nuestro plato nacional, se llama paprika hendl y puede conseguirlo en todas partes, a lo largo de los Cárpatos —me dijo, solícito, el buen hombre.

Cuando aún estaba en Londres fui al Museo Británico a consultar libros y mapas referentes a Transilvania*, pensé que sería útil saber algo del país antes de entrevistarme con un noble de ese lugar. La región a la que hacía referencia el camarero está en los límites de tres estados: Transilvania, Moldavia y Bukovina, en plena cordillera de los Cárpatos, y gracias a mis consultas en el museo, sabía que era una de las regiones más remotas y menos conocidas de Europa. No conseguí, sin embargo, averiguar la ubicación exacta del castillo de Drácula. A cambio, sí averigüé que Bistritz, la ciudad donde el conde Drácula me había dicho que debía bajarme, era bastante distinguida. [...].

No dormí bien, aunque la cama del hotel era confortable. Tuve sueños extraños. Un perro aulló toda la noche al pie de mi ventana. Tal vez fue por el perro o por la paprika que me bebí toda la agua de la jarra, y aún así me quedé con sed. Me dormí al amanecer y pronto me despertaron golpes en la puerta. Desayuné más paprika y unas gachas* con harina de maíz, que aquí llaman mamaliga. También comí berenjenas rellenas, deliciosas. (Mem., pedir receta también).

Después corrí a la estación sin necesidad, ya que el tren partió muy demorado. Me da la sensación de que a medida que nos adentramos en el este, menos puntuales son los trenes.

Durante el día entero el tren atravesó comarcas bellísimas. Unas veces surgían a la vista pueblos pequeños y antiguos, otras veces castillos en lo alto de un monte. Más adelante, el tren corría junto a ríos y arroyos de anchas y pedregosas márgenes. [...].

Al anochecer llegamos a Bistritz, una ciudad vieja y atractiva, que había sufrido incontables invasiones y catástrofes naturales en su larga historia.

El conde Drácula me había indicado que me alojara en el hotel *Golden Krone*, que resultó ser toda una antigüedad. Al llegar a la puerta, me recibió una señora mayor, de expresión alegre, vestida como una campesina. Luego de saludarme con una inclinación de cabeza, me dijo:

—¿El herri* inglés?

—Sí. Soy Jonathan Harker —respondí.

Enseguida, hizo que un hombre más viejo que ella me entregara una carta.

Distinguido amigo:

Bienvenido a los Cárpatos. Lo espero con impaciencia. Descanse esta noche en el hotel. Mañana a las tres saldrá la diligencia para Bukovina, reservé un asiento para usted. Mi coche lo estará esperando en el desfiladero de Borgo para traerlo a mi castillo. Confío en que haya tenido un viaje feliz desde Londres, y que disfrute durante su estancia en mi hermoso país.

Su amigo.

Drácula



4 de mayo

Supe que el propietario del hotel recibió la carta de Drácula con dinero e instrucciones de que me reservase la mejor plaza de la diligencia. El hombre manejaba perfectamente el alemán, pero pareció olvidarlo en cuando le consulté sobre el conde Drácula. Tanto él como su esposa, la misma señora que me había recibido, se santiguaban en cuanto decía la palabra Drácula y se negaron a proporcionarme alguna información de él y de su castillo. Tanto misterio terminó por inquietarme. Antes de irme sucedió algo inesperado: la señora mayor subió a mi cuarto y exclamó, muy nerviosa:

—¿Tiene que ir? ¿Es necesario que vaya, oh, joven herr?

La creí a punto de un ataque de histeria, y se le mezclaba el alemán con otra lengua que yo no dominaba ni un poco. Luego de muchas preguntas, pude entenderla. Le dije que sí, que me iría encantada. Entonces me preguntó:

—¿Sabe qué día es hoy?

—Naturalmente. Hoy es cuatro de mayo —le contesté.

—Oh, sí, claro, joven herr! Pero... ¿sabe qué día es? —insistió. Como no comprendía, ella me aclaró, desesperada:

—Es la víspera de San Jorge*. Esta noche, a las doce, los seres malignos vagarán en libertad por el mundo. ¿Usted sabe adónde va y a qué va?

Como no accedí a demorar mi partida, la señora me ofreció un crucifijo*, que se quitó de su propio cuello. Al ver que yo dudaba en aceptarlo, ella exclamó:

—¡Por su madre!

Me lo ciñó alrededor de mi cuello y salió de la habitación.

Escribo esta parte del diario mientras espero la diligencia, que naturalmente viene con retraso, y aún llevo el crucifijo encima. Mi ánimo no está tan sereno como antes. ¡Ahí viene la diligencia!

5 de mayo

El sol ya está alto en el horizonte y no dormí en toda la noche. Es lo que ahora me dispongo a hacer, pero aún estoy desvelado. Sin embargo, podré dormir todo lo que quiera y escribiré hasta que me entre sueño. Tengo muchas cosas extrañas que contar.

Cuando subí a la diligencia noté que el cochero hablaba con la señora de la posada. De vez en cuando miraban en mi dirección, por lo que asumí que yo era el motivo de su charla. Otras personas cercanas a ellos comenzaron a mirarme con expresión de lástima. Algunas decían palabras que

yo desconocía, ya que había gente de distintas nacionalidades. Tomé mi diccionario multilingüe y las busqué. Confieso que no me alegré: *Ordog*, *Satanás*; *pokol*, infierno; *stregoica*, bruja; *vrolok* y *vlkoslak*, hombre lobo o vampiro. Al emprender la marcha se había formado una pequeña multitud de curiosos. Muchos de ellos hacían la señal de la cruz y apuntaban con dos dedos hacia mí. Le pregunté a un pasajero, con el que pude entenderme luego de mucho esfuerzo, por qué harían eso, y él me contestó que era una protección contra el mal de ojo*. Todos parecían muy afligidos por mí.

[...].

A GLOSARIO Z

Mem.: referencia a la memoria que utiliza el personaje para no olvidarse de ese dato.

Transilvania: región histórica localizada en el centro de Rumanía.

gachas: plato sencillo que se elabora con granos de avena molidos y cocidos en agua o leche.

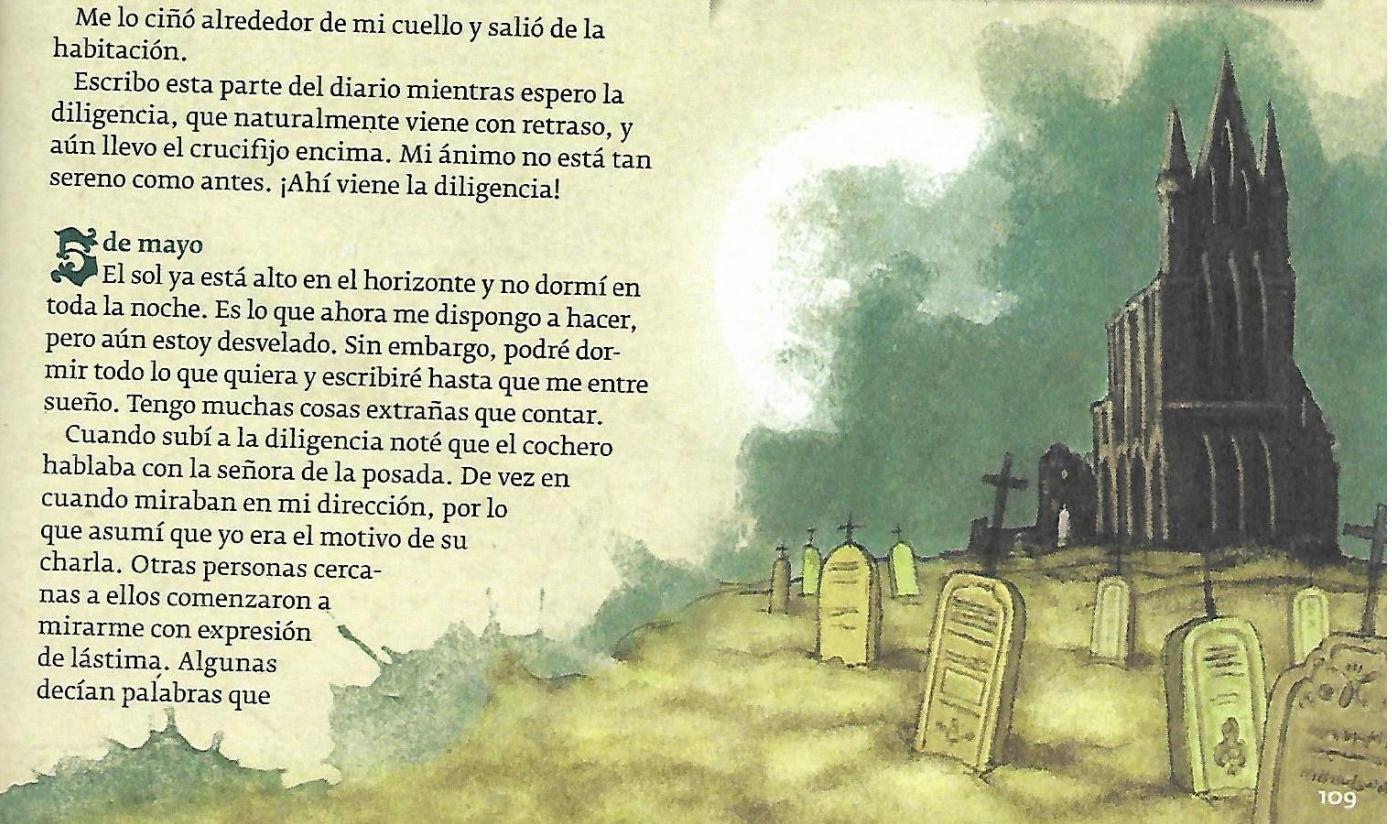
herr: señor, en alemán.

San Jorge: soldado romano (280-303) que se convirtió al cristianismo y murió por su religión.

En la Edad Media se le atribuyeron muchos milagros, como el de derrotar a un dragón. El texto hace referencia a la costumbre de encender fogatas en su honor la noche previa al aniversario de su muerte.

crucifijo: imagen de Cristo crucificado.

mal de ojo: creencia popular y supersticiosa según la cual se produce un mal a una persona a través de la mirada.





En ese momento nos alcanzó una calesa* con cuatro caballos negros como el carbón. Los guiaba un hombre alto, de barba, y un gran sombrero que le ocultaba la cara. Solo pude ver el destello de un par de ojos brillantes y rojos. Le dije al cochero:

—Vino usted adelantado, amigo.

El cochero tartamudeó:

—El *herr inglés* tenía apuro.

A lo que el hombre contestó:

—Por eso usted se lo llevaba a *Bukovina*. No puede engañarme, amigo; pero mis caballos son rápidos.

Sonrió y los faroles iluminaron su boca de labios muy rojos y dientes afilados. Un pasajero susurró a otro el verso de *Lenore**, de Bürger:

—Denn tie Todten reiten schnell. (Porque los muertos viajan veloces).

El desconocido sonrió como si hubiera escuchado el comentario. Y luego dijo:

—El equipaje del *herr*, por favor.

En cuanto le tendieron mis bolsos, él los acomodó en su carroaje. Al descender de la diligencia, me ayudó a subir a la calesa tomándome el brazo con su mano, de la que sentí que emanaba una fuerza prodigiosa. [...]. En alemán, me dijo:

—La noche es fría, mein *herr*; y mi amo, el Conde, me ordenó que cuide de usted. Hay un frasco de licor de ciruela bajo el asiento.

No lo probé, pero me consoló saber que podía tomar un trago de ser necesario. Me pareció que dábamos vueltas y revueltas por lugares que ya habíamos pasado, tomé referencias de algunas rocas y comprobé que era así. Me habría gustado preguntarle al cochero el porqué de esta conducta, pero no me atreví. Si él prefería demorarse, pensé que yo no podría hacer nada para evitarlo. Más tarde, miré la hora al resplandor de una cerilla: casi medianoche. En ese momento comenzó a aullar un perro y luego otro, y otro más. Los caballos estaban nerviosos y el conductor los calmaba con palabras suaves. Entonces surgieron otros aullidos, más fuertes: lobos. A ambos márgenes, rodeados por las montañas, los lobos aullaban y ahora no solo los caballos, sino que yo mismo no creía poder controlar mis nervios. [...].

Capítulo II

Diario de Jonathan Harker (Continuación)

Debí de quedarme dormido, porque de pronto estábamos en un patio enorme, aunque en la oscuridad quizás me pareció más grande de lo que es en realidad. Aún no lo pude ver durante el día.

Al detenerse la calesa, el cochero saltó al suelo y

me tendió la mano para ayudarme a bajar. De nuevo tuve ocasión de comprobar su fuerza prodigiosa. Dejó mi equipaje ante un portón tachonado con clavos gigantes, bajo un pórtico* de piedra; enseguida saltó otra vez a su asiento, azuzó a los caballos y el coche desapareció.

No veía aldaba* ni campanilla, estaba ante muros gruesos, ante ventanas en tinieblas; aun si me anunciaría con todas mis fuerzas, nadie me escucharía. Acababa de recibirme de abogado justo antes de salir de Londres... ¿Era normal que le pasara esto a un abogado? ¿Viajar a un país remoto, estar ante un castillo antiguo, abandonado ante su puerta, en medio de una noche fría y tormentosa? Me froté los ojos. El viento gemía por todas partes. Sentí una infinita nostalgia de Mina, mi querida Mina. Estaba despierto, porque hice la prueba de pellizarme y mi carne respondió con dolor. Estaba en los Cárpatos y debería aguardar hasta el amanecer de pie ante una puerta.

Oí ruido de cadenas, gruesos cerros al ser descorridos y una llave que giraba en la cerradura. La puerta se abrió. Dentro había un hombre alto y viejo, con bigote blanco, pálido a la luz de la lámpara que sostenía con su mano. Era una lámpara antigua, sin tubo ni globo que la protegiera, y la llama, agitada por el viento, producía sombras temblorosas. En inglés excelente, aunque con acento extraño, dijo:

—¡Bienvenido a mi casa! ¡Entre libremente y por su propia voluntad!

Entré y me tendió la mano con tal firmeza que no reprimí una mueca de dolor. Era una mano helada como la de un muerto. Repitió el saludo:

—¡Bienvenido a mi casa. Entre libremente. ¡Y deje un poco de la felicidad que trae consigo!

La fuerza de su mano me recordó a la del cochero, a quien nunca había visto la cara. Dudé si se trataba de la misma persona, así que pregunté:

—¿Es usted el conde Drácula?

Contestó, con un gesto de asentimiento:

—Yo soy Drácula. Pase, seguramente necesita comer y descansar. Es usted mi invitado, es tarde y mi gente está fuera de servicio. Me ocuparé en persona de su comodidad.

A pesar de mis protestas, dejó la lámpara en una repisa contra la pared y tomó mi equipaje sin esfuerzo; dejamos atrás el largo corredor, la gran escalera de caracol y otro pasillo en cuyas losas de piedra resonaban nuestros pasos. [...].

—Siéntese y cene a su gusto. Espero que no se ofenda por no quedarme a cenar con usted, pues ya lo hice.

Le tendí la carta sellada que el señor Hawkins me había confiado. Luego de leerla, me la devolvió, para que la leyera yo. Lo hizo con una sonrisa encantadora. Un pasaje me produjo satisfacción:

Siento mucho que un ataque de gota, dolencia que sufrí constantemente, me impida viajar; pero le envío en sustitución mía a un joven lleno de energía y talento que cuenta con toda mi confianza. Está preparado para asistirle en lo que usted deseé durante la estancia en su castillo y se hará cargo de sus instrucciones en todos los asuntos.

Mientras comía pollo asado con ensalada, tomé dos copas de vino, entretanto el conde me hacía preguntas sobre mi viaje. Luego de comer, me ofreció un cigarrillo, que acepté con gusto. Él se excusó por no fumar.

Había acercado la silla junto al fuego, así que pude observar más tranquilo su fisonomía. Tenía la nariz aguileña, el pelo ralo* en las sienes y abundante en el resto de la cabeza; la frente ancha, algo abombada. Cejas espesas, la boca firme, con una mueca cruel, con dientes afilados y blancos que le salían por encima del labio, cuyo notable color rojo denotaba una vitalidad increíble para sus años. Su piel, sin embargo, era muy pálida. En un momento se inclinó hacia mí y me estremecí. Quizá fue por la fetidez de su aliento, pero también por una impresión inexplicable. El conde lo advirtió y se apartó, con una sonrisa siniestra que dejó ver al desnudo sus dientes exagerados. Por la ventana, advertí que amanecía. Unos lobos aullaron.

Drácula se levantó y comentó:

—Escuche... son los hijos de la noche. ¡Qué hermoso concierto! Quizá fue un gesto mío lo que enseguida le hizo disculparse:

—Usted es un hombre de la ciudad... ¡no comprende a los cazadores! Pero además debe sentirse cansado. Puede dormir todo lo que quiera, yo estaré ausente durante el día.

Con una cortés inclinación me abrió la puerta de la habitación octogonal y entré a mi dormitorio. Dormí en un nuevo mar de confusiones y dudas. Pienso cosas que no me atrevo a confessar ni a mí mismo en este diario. ¡Que Dios me proteja, aunque más no sea para que no sufran mis seres queridos!

A GLOSARIO Z

calesa: carro de cuatro o dos ruedas, con la caja abierta por delante.

Lenore: balada protagonizada por vampiros, escrita por el poeta alemán Göttfried A. Bürger (1747-1794).

pórtico: sitio cubierto y con columnas que se

construye delante de los templos u otros edificios lujosos.

aldaba: pieza de hierro o bronce que se pone en las puertas para llamar.

ralo: escaso.

boyardo: señor ilustre, antiguo feudatario de Rusia o Transilvania.

7 de mayo

Las últimas veinticuatro horas descansé y disfruté. Dormí hasta tarde. Encontré un desayuno frío en la habitación donde había cenado. Había una cafetera llena junto a la chimenea y un cartel en la mesa:

Estaré ausente un rato. No me espere. D.

Intenté llamar a un criado, pero no hay campanillas en ninguna parte. Noto que en la casa hay deficiencias muy extrañas, más si tengo en cuenta la riqueza que veo alrededor. Cubiertos de oro, labrados con fineza; sillas y sofás tapizados con telas caras; sin embargo, no encontré un espejo para afeitarme. Tuve que recurrir a mi espejito de viaje. Al terminar de comer —no sé si llamarlo desayuno o cena, eran cerca de las seis de la tarde—, busqué algo para leer. Prefiero no andar por el castillo sin el permiso del conde, pero abrí una puerta y encontré una biblioteca con libros ingleses, revistas y periódicos, en gran cantidad. Libros sobre botánica, geografía, economía, política, derecho, geología. Todos sobre Inglaterra y sobre la vida y las costumbres inglesas. Estaba inmerso en la lectura cuando llegó el conde y dijo cordialmente:

—Me alegro de que haya llegado hasta aquí, encontrará muchas cosas interesantes. Estos libros me han hecho conocer a Inglaterra; y conocerla es amarla. Ansío el momento de llegar a la inmensa Londres.

Hablaban el inglés a la perfección, pero me aclaró que deseaba hacerlo con el tono de los verdaderos ingleses.

—No quiero que noten allá que soy un extranjero. Aquí soy un noble; soy un boyardo*; la gente me conoce, y soy el señor. Pero un desconocido en tierra extraña es nadie... Y estoy acostumbrado a que me traten como señor, así que no quiero que en Londres me crean extranjero. No quiero que nadie se sienta por encima de mí. Usted no viene solo como agente de mi amigo Peter Hawkins, de Exeter, para ponerme al tanto sobre mi nueva propiedad en Londres. Confío en que se quedará un tiempo para poder conversar conmigo y yo podré captar la entonación inglesa.

Le dije que sí, que me quedaría un tiempo, y él agregó:



—Puede recorrer el castillo lo que quiera, salvo las puertas que están cerradas y que a usted, seguramente, nunca se le ocurriría abrir. Recuerde que estamos en Transilvania y que aquí las costumbres son diferentes a las de Inglaterra. Habrá muchas que podrían resultarle singulares.

Esto dio pie a una larga charla...

[...].

En la habitación contigua se había dispuesto una cena deliciosa, pero el conde se excusó de compartirla.

—Ya cené —se justificó.

Sin embargo, se quedó a charlar, como la noche anterior. Al terminar, encendí un cigarro y el conde sacaba temas de todo tipo, como si tuviera una inmensa necesidad de información. Me di cuenta de que se hacía muy tarde, pero no protesté: me sentía obligado a no contradecir al conde, quien, a la sazón*, era un cliente importante. Al amanecer sentí algunos escalofríos involuntarios, y cuando un gallo cantó, el conde se puso de pie y dijo:

—¡Vaya! ¡Amanece otra vez! La conversación es tan interesante con usted que me olvido que el tiempo vuela.

Y tras una inclinación, se retiró.

Aún no tenía tanto sueño o acaso me desvelé*. Descorrió las cortinas de mi cuarto de dormir y vi un patio gris y un cielo claro. Decidí escribir mis últimas horas en el diario antes del descanso.

8 de mayo

Dormí unas pocas horas y decidí afeitarme con la ayuda de mi espejito de viaje. En eso estaba cuando sentí la presión de una mano sobre mi hombro y oí la voz del conde que decía:

—Buenos días.

Me sobresalté y no entendía por qué no lo había visto a través del espejo. Por el susto me hice un corte con la navaja. Contesté al saludo y volví mi vista al espejo: no había duda, el conde estaba detrás de mí, pero el espejo no lo mostraba. Se veía toda la habitación tras él, como si fuera transparente. Busqué algo para quitarme la sangre, y una nueva impresión me hizo temblar: los ojos de Drácula brillaban al notar la sangre que me corría por la barbilla. Me agarró por

el cuello, pero me soltó al rozar con su mano el crucifijo que aún llevaba puesto. Su cara cambió de inmediato, a tal punto que llegué a dudar de lo que había ocurrido.

—Tenga cuidado —dijo—; tenga cuidado de no cortarse. En este país es más peligroso de lo que usted cree.

Luego, tomando el espejito, añadió:

—Y este es el desdichado objeto causante del percance. Estúpida baratija de la vanidad humana. ¡Fuera!

Abrió la ventana con un tirón de su terrible mano y arrojó el espejo, que se rompió en mil pedazos al caer sobre las losas del patio. Se retiró sin más. ¡Qué fastidio! Ahora no sé como he de afeitarme de aquí en más.

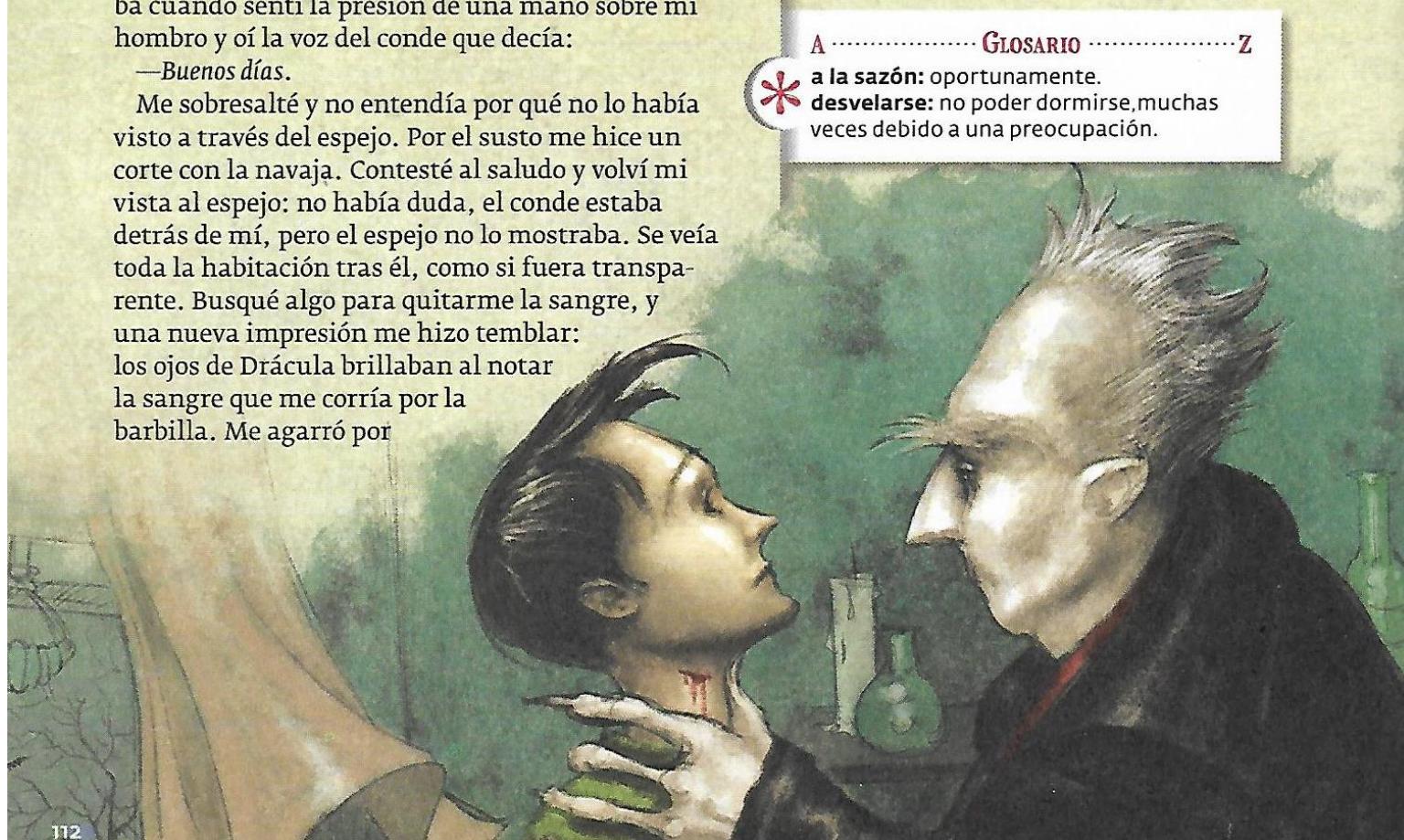
Cuando entré al comedor, el desayuno estaba servido. El conde no estaba. Ahora pienso que nunca lo vi comer ni beber. Más tarde salí a caminar por el castillo y encontré una habitación orientada hacia el mediodía. La visión del paisaje era magnífica y comprobé que el castillo está al borde de un precipicio. Hacia abajo hay un centenar de pies de vacío total y hacia delante veo un mar de verdes copas de árboles con algunos vacíos donde se abren los abismos. Los ríos corren entre los bosques como hebras de plata. No estoy, sin embargo, con ánimo de describir tanta belleza. Seguí recorriendo el castillo y solo vi puertas y puertas por todas partes; todas cerradas con llave y cerrojo. No hay otra salida que las ventanas que dan a los muros del castillo. Me siento un prisionero.

Bram Stoker, *Drácula*, versión de Franco Vaccarini, La estación, 2009.

A GLOSARIO Z

* a la sazón: oportunamente.

desvelarse: no poder dormirse, muchas veces debido a una preocupación.





- 1 Completén el siguiente cuadro con las fechas o los lugares a los que llega Jonathan Harker según su diario.

LUGAR	FECHA
Munich	
	2 de mayo
Bistritz	
	4 de mayo
Castillo del conde Drácula	

- 2 Resuelvan las siguientes consignas.

- a. ¿Qué impresiones registra Jonathan sobre cada lugar en su diario? **Subrayen** en el texto.
- b. Expliquen cómo es el ánimo de Jonathan cuando comienza el viaje y cómo es durante el trayecto y a medida que se acerca al castillo del conde Drácula.
- c. ¿Por qué la señora de la posada está tan preocupada por la fecha en la que viaja Jonathan?

- d. ¿Qué le entrega la señora a Jonathan? ¿Cuál es la reacción de este frente a la conducta de la mujer?

- 3 Expliquen el significado de las siguientes frases.

- a. *El hombre manejaba perfectamente el alemán, pero pareció olvidarlo en cuando le consulté sobre el conde Drácula.*
- b. *Cuando subí a la diligencia noté que el cochero hablaba con la señora de la posada. De vez en cuando miraban en mi dirección, por lo que asumí que yo era el motivo de su charla. Otras personas cercanas a ellos comenzaron a mirarme con expresión de lástima.*

- 4 Completén la siguiente lista con algunos de los hechos o elementos que le hacen pensar a Jonathan Harker que el conde Drácula es un ser extraño.

- a. Su fuerza al estrecharle la mano.
- b. Nunca cena con él.
- c. _____
- d. _____
- e. _____
- f. _____



- 5 Un campo semántico está formado por palabras que se refieren a un mismo tema o que comparten algún aspecto de su significado. Revisen en la página 109 las palabras que los viajeros de la diligencia pronuncian en diferentes idiomas y transcríbanlas en sus carpetas.

- a. ¿En qué campo semántico las incluirían?
- b. Busquen en el resto del texto otras palabras que correspondan al mismo campo semántico.
- c. ¿De qué manera influyen en la creación de un ambiente particular en el texto?

- 6 Jonathan registra todas sus impresiones en su diario, lo que le permite expresarse con toda sinceridad y subjetividad, ya que es algo personal, íntimo.

- a. Subrayen en cada uno de los días por lo menos una oración en la que este personaje exprese sus emociones.
- b. Revisen el día 3 de mayo; ¿qué otro recurso utiliza para registrar sus pensamientos o ideas? Subráyelenlo en el texto.

- 7 Imaginen que Jonathan logra abrir una de las puertas que el conde Drácula le pidió expresamente que no abriera. ¿Qué hay del otro lado? Escriban todas las impresiones de este personaje comenzando de la siguiente forma.

9 de mayo

Luego de vagar y vagar por los pasillos, tomé coraje suficiente como para abrir una de las puertas. Si bien cuando puse una mano en el picaporte sentí un escalofrío en el cuerpo, eso no me detuvo. Giré el picaporte y...

- 8 En el último párrafo de la página 112, Jonathan describe lo que ve desde el castillo y además expresa que se siente prisionero. Escriban el plan que este personaje imagina para poder escapar de ahí.